

## Granjas submarinas.

En el Neolítico, los seres humanos empezaron a domesticar animales y cultivar plantas. Durante milenios hemos conseguido dominar, mejorar y cruzar especies de seres vivos para alimentarnos, pero siempre en tierra firme.

Mientras, los recursos acuáticos, sobre todos los marinos, parecían ilimitados e irreductibles. Hasta que bien entrado el siglo XX nos dimos cuenta de que le pedimos al mar más de lo que puede darnos, sobre todo en algunas zonas muy habitadas, como el Mediterráneo.

Se pensó que las piscifactorías podían ser la revolución neolítica de los océanos, y, si bien no son muchas las especies de peces que admitan estas técnicas, la actividad productiva de las granjas del mar ha beneficiado a empresarios y consumidores.

Las todavía pequeñas doradas, encerradas en jaulas, encuentran la comida sin esfuerzo ni riesgo, en forma de pienso. Pero no es una invitación desinteresada; el festín solo durará hasta que el tamaño de los peces sea el adecuado para la venta.

Tampoco para los granjeros llegan los beneficios a cambio de nada. Las piscifactorías exigen una vigilancia y unos cuidados casi constantes. Además de suministrar el pienso, hay que instalar las jaulas, repararlas, mantenerlas en buenas condiciones, supervisar continuamente que todo funcione bien y que los peces estén en buen estado.

Las costas de Alicante concentran buena parte de las empresas de este sector, que casi nunca son bien vistas por la gente relacionada con la pesca, ya que constituyen una competencia directa y difícil. Además, sobre las piscifactorías pesa la acusación de eutrofizar las aguas y alterar el ecosistema.

Vivir en los alrededores de la jaula tiene muchas de las ventajas de la granja y ninguno de sus inconvenientes. Muchos peces acuden a por las sobras del pienso y se benefician de la abundancia de alimento sin la amenaza cierta de ir a parar a un plato.

Además, en los fondos arenosos se encuentran: Esponjas... ascidias... pequeños crustáceos... organismos filtradores que se aprovechan de los detritus procedentes de la piscifactoría.

Una sobreabundancia de materia orgánica de la que también vive el siguiente nivel trófico, representado por animales como un cangrejo piloso o un camarón, beneficiarios del gran banquete servido por la piscifactoría.

Mientras, las doradas trazan movimientos precisos, acompasados con la corriente, como si fueran a algún sitio, como si la jaula no marcara su destino; un destino que las llevará a la oscuridad de un almacén en vez de al fondo del mar o a la boca de un pez mayor.